

---

---

CAPITULO LVIII.

---

1. Religion, moral, y legislacion de los indios. Religion natural. Conocimiento de la existencia de un Sér Supremo y de sus obras.—2. Rasgos notables, y superioridad de la religion de los indios en muchos puntos, comparada con la de las naciones antiguas. La idolatría entre ellos. Culto que tributaban á sus dioses. Errores de que no estuvieron exentos ni aun los hombres sabios de la antigüedad.—3. Cadena teogónica de los egipcios. Origen de Saturno entre los griegos, y propagacion de sus dioses. Origen de Minerva y de Vénus entre los romanos. Origen que los indios daban á algunos de sus dioses. Huitzilopxtli. Apoteosis del sol y la luna.—4. Rasgos generales en que se nota alguna coincidencia con las naciones antiguas. Uso de los ídolos y cualidades, y funciones que les atribuian. Semelanzas. Diferencias respecto de la mitología de los griegos.—5. Religion de los teochichimecas. Cómo consideraban los mexicanos y otros pueblos de América el sol y la luna.—6. El sabeismo.

§ 1.

Vamos á pasar ahora al exámen de la religion, de

la moral, y de la legislacion de los indios, en lo cual encontraremos muchas observaciones que hacer.

No nos ocuparemos de la religion natural, anterior á toda convencion y establecimiento humano, que nace de la íntima conviccion de la existencia de un Sér Supremo, autor de todo lo criado, á quien acude el hombre acosado por el dolor y la miseria, para que alivie sus penas, enjague sus lágrimas, y le provea de todo lo necesario; de un Sér poderoso, á cuya proteccion se acoge cuando se ve acometido de males que no puede resistir, cuando poseido de terror y de espanto, oye tronar la tempestad, ve desprenderse el rayo, siente estremecerse la tierra, mira asombrado hincharse los ríos, agitarse el mar, y turbarse la naturaleza; un Sér superior, á quien eleva su corazon agradecido, cuando se ve libre de peligros, colmado de beneficios, y en pleno goce de lo que hace dulce y agradable la vida. Esta religion nace con el hombre. Donde quiera que exista reconoce su imperio, porque para esto solo necesita sentir su debilidad, experimentar su impotencia, y pensar sobre lo limitado de su sér y de sus facultades. Los mismos pasos que lo conducen á reconocer la existencia de un Sér Supremo, le inspiran los sentimientos que son una emanacion directa é indispensable de este conocimiento. El espectáculo de cuanto existe, la sucesion del día y de la noche, los cuerpos resplandecientes, que giran, y cuelgan en el firmamento, el curso de los ríos,

la vista de los animales, árboles, y plantas, el vuelo de los pájaros, la variedad infinita de séres que al hombre rodean, no pueden dejar de hacer impresion sobre sus sentidos. La naturaleza silenciosa es mas elocuente que los discursos de las mejores intiligncias. No se requiere mas que ver y sentir, para tener una religion natural. No es en esto, sin embargo, en lo que debemos buscar los rasgos notables del pueblo que examinamos, sino en la idea que abrigaba, respecto de la divinidad, los medios de que se valia para tributarle adoracion, invocarle en sus trabajos, calmar su cólera ó enojo, y solicitar su protectora ayuda. Esto es lo que forma el culto exterior, el culto público, los ritos y ceremonias, cuyo órden, arreglo y observancia se encuentran prescriptos en todos los pueblos reunidos en sociedad.

§ 2.

Comparando la religion de los indios, no con la católica, que excede á todas en perfeccion, pompa, y magestad, sino con la de las naciones antiguas, se observa cierto grado de ilustracion, que la hacen notable, y aun en varios puntos superior á algunas de las de las practicadas entonces. Verdad es que se encontraba profundamente arraigada entre ellos la idolatría; pero ningun pueblo estuvo exento de ella, ni aun

el hebreo, á quien por tal causa sobrevinieron grandes males y castigos. Diversos autores suponen que tomó su origen entre los frigios; atribúyenla otros á Melesio, rey de Creta; pero lo que no puede ponerse en duda es su antigüedad; (1) pues estaba ya extendida en Asia y en Egipto desde el tiempo de Abraham y de Jacob. (2) Cree Bianchini (3) que, segun el testimonio de las naciones, comenzó algun tiempo despues del diluvio, hasta atribuir su introduccion á uno de los hijos de Noé, ó alguno de sus sobrinos, fijando la época en que se verificó por el siglo XIX del mundo, y II del diluvio, tiempo en que vivian Cham y Prometeo, hijo de Jafet. Los chinos, hasta la época de Confucio, el cual floreció durante el siglo VI, no fueron de tal manera idólatras, que reverenciasen falsos dioses ó estatuas, sino que adoraban al Criador del Universo, á quien llamaban Xanti. (4)

Los indios adoraban muchos dioses. Trece eran segun Prescott, (5) las deidades principales de los aztecas, y mas de doscientas las de órden secundario, á cada una de las cuales hubieron de consagrar un dia

(1) Josué, c. 24, v. 12,

(2) Goquet. Orig. des lois, liv. 2, chap. 5, pag. 352.

(3) Bianchini. Storia universale probata con monumenti, etc., tom. 2, dec. 2, cap. 19, sec. 19, pag. 122.

(4) El traductor de Confucio citado por Bianchini.

(5) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, lib. 1, cap. 3. Cita á Sahagun, lib. 6, cap. últ. Acosta, lib. 1, cap. 9. Boturini, pag. 6, y Camargo, Hist. de Tlaxcala.

especial, y una festividad adecuada. Tributábanles culto, como los egipcios, conforme al papel que en su mitología representaba cada una, ó los principales atributos de que las creían adornadas. Este politeísmo estaba, sin embargo, subordinado á la idea de un Sér Supremo, absoluto, independiente, autor de todas las cosas, á quien por tal motivo llamaban los mexicanos, como se ha indicado, *Haque-Nahuaque*, es decir «con quien y en cuya presencia estamos,» y tambien *Ipalmemoani*, esto es, «aquel por quien se vive.» (1)

No obstante, la idea que de él tenían no era tan clara y perceptible, cual conviene al verdadero autor de la naturaleza, como no lo era tampoco en los pueblos de la antigüedad. Aun en épocas posteriores se nota entre hombres sábios é ilustrados errores muy graves, y fábulas tan ridículas, extravagantes, é inadmisibles, como las que formaban la teogonía de los indios. Así vemos que *Antistenes* no reconocia mas divinidad que la naturaleza, *Crispino* tenia por Dios al mundo, *Anaxímedes* miraba los astros como otros tantos dioses, *Zenon* daba el nombre de divinidad al mundo en general, y al cielo en particular. [2] Llevado *Pitágoras* por su sistema de armonías, y por su doc-

(1) Leon y Gama. Descrip. hist. y cron. de las dos piedras, etc., § 7, n. 121, pag. 56.

(2) Dupuis. Comp. del origen de los cultos; tom. 1, pag. 60 y 61.

trina sobre los números y proporciones, cae en los mas groseros errores sobre la divinidad. Reconoce *Anaxágoras* una *suprema inteligencia*; pero al hablar de la formacion del mundo, lo priva de sus mas bellas prerogativas. El mismo *Platon*, que tanto se esforzó en darnos una idea sublime de la divinidad, no acertó á librarse de multitud de absurdos, y contradicciones; en que necesariamente debia caer, al admitir una materia eterna é increada, suponiendo una alma al mundo, génios, y otras ereaciones que desfiguraron sus doctrinas sobre el Sér Supremo.

§ 3.

En la cadena teogónica de los egipcios, vemos formarse multitud de dioses de la personificacion de los atributos de Amon-Rá, y salir de un huevo de su boca el Dios Phthá. (1) Entre los griegos se hace nacer Saturno del comercio del cielo con la tierra, y propagarse despues de la manera mas asombrosa ese linaje divino, para repartirse el imperio de las almas, y el dominio del universo. (2) Entre los romanos, que adoptaron la mitología de los griegos, se ve salir á Miner-

(1) Champollion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto, tom. 2, pag. 395.

(1) Barthelemy. Viaje del jóven Anacarsis, tom. 1, Introd., pag. 58.

va enteramente armada del cerebro de Júpiter, (1) y á Vénus formarse de la espuma del mar cerca de la isla de Citherea. (2) ¿Qué extraño es, pues, que se encuentre la religion entre los indios plagada de errores ó ficciones, y que á Huitzilopochtli, dios de la guerra, lo hicieran nacer armado, y con adornos guerreros de una bola de plumas bajada del cielo, que una mujer guardó en su seno mientras se ocupaba en barrer el templo? (3) ¿Porqué asombrarse de que naciesen mil y seiscientos héroes de un cuchillo de piedra que dió á luz en un parto la diosa Omecihuatl, la cual fué arrojada del cielo por uno de sus hijos, y cuanto sobre el apoteosis del sol y de la luna refieren sus historiadores!

§ 4.

Mas si entre las diversas fábulas inventadas, que forman la teogonía y gerarquía divina de los indios, no se encuentran rasgos de semejanza con alguna de las naciones de la antigüedad, convienen con ellas en admitir la existencia de muchos dioses, que por las

(1) Ter Heat, v. 4. 13.

(2) Horacio. Oda 1. 4. 5. Virgilio, Eneida 4. 128.

(3) Clavigero. Historia ant. de México, tom. 1, lib. 6, pag. 235. Sahagun. Hist. gen. de las cosas de Nueva España, tom. 1, lib. 3, cap. 1, pag. 233.